

Rima de Vallbona. *De presagios y señales. Relatos del pasado azteca*. San José: Editorial Costa Rica, 2011, 119 pp.

A primera vista las palabras iniciales del título y la bella portada de este libro con diseños indígenas históricos sugieren la presencia de un estudio etnológico. Sin embargo, la obra se trata de una curiosa colección de nueve narrativas cortas ilustradas con miniaturas de documentos indígenas e inspiradas en sucesos de la civilización nahua y los primeros años de la conquista. El espíritu de los cuentos, como lo sugiere la gran mayoría de los epígrafes, ha surgido de un nutrido grupo de crónicas de la conquista de México.

La introducción que encabeza los cuentos sí constituye un verdadero estudio etnológico que demuestra una minuciosa investigación de las obras de numerosos historiadores y recopiladores de hechos históricos. Asimismo Vallbona echó mano a escritos llevados a cabo por descendientes de indígenas, testigos y participantes en las luchas de la conquista.

Cada uno de los imaginarios es un verdadero ejemplo de lo real maravillosa del mundo indígena ya que el receptor se encuentra con acontecimientos asombrosos. Aunque estos eventos aparecen cuidadosamente tamizados por la imaginación de Vallbona, se sabe por las explicaciones de la introducción que han surgido de crónicas históricas.

Algunos aspectos del relato titulado “Papantzin, hermana de Moctezuma II. Fatales augurios para los aztecas”, lo hacen uno de los cuentos más admirables surgido del *Códice Florentino*, de la *Historia Antigua de México* de Francisco Javier Clavijero y de otras fuentes (21). La narrativa se centra en la exposición de eventos de la vida de la princesa azteca Papantzin y otros acontecimientos. Según aclara Vallbona en la introducción, esta princesa “fue la primera que el año de 1524 recibió el santo bautismo en Tlatelolco” (22).

Papantzin misma sirve de narradora homodiegética y dirige gran parte de su relato a dos narratarios, su hermano Moctezuma II Xocoyotzin y su pariente Nezahualpilli, rey de Texcoco. A través de las palabras iniciales de Papantzin el receptor se entera de los numerosos malos augurios que atormentan a Moctezuma. Entre ellos cuenta la extraña historia de una piedra enorme que rehúsa moverse cuando los hombres de Moctezuma tratan de transportarla a México-Tenochtitlán, como lo ha ordenado Moctezuma. No sólo la piedra ha

echado raíces profundas sino que le envía un funesto mensaje a Moctezuma, indicándole que “ya se le acababa su mundo y su oficio” (84). Otra señal se trata de la aparición nocturna de una mujer que llora lastimosamente mientras exclama “¡Mis muy queridos hijos, ya llega vuestra partida! Mis muy queridos hijos, ¿adónde os llevaré?” (84). Esta señal llama la atención de inmediato porque retrotrae la leyenda de la arquetípica Llorona, prototipo de la mujer enloquecida por la pérdida de sus hijos. La historia de la Llorona, difundida por vastos territorios del Suroeste de los Estados Unidos y la América Latina, tiene múltiples versiones. Cabe preguntarse si el origen de esta historia yace en algún acontecimiento del pasado nahua como éste de la madre que gime por sus hijos, que Vallbona incluye en este relato.

El presagio más misterioso de todos es el que la princesa relata específicamente a los dos narratarios anteriormente mencionados. Este presagio se relaciona con la experiencia de la muerte de la princesa la cual, después de enterrada, se despierta totalmente sana en la cueva donde la han sepultado. Ella cuenta minuciosamente lo que presencia durante la muerte. Un joven que despliega “un par de alas de ricas plumas vistosas, y una marca en la frente” (89) le anuncia la llegada de los españoles que “van a apoderarse de este imperio” (91) y continua diciendo que “ellos traerán consigo la noticia y el conocimiento del verdadero Dios, creador del cielo y de la tierra” (91). Como puede verse, la princesa revela un punto de vista totalmente cristiano y urge a Moctezuma y a Nezahualpilli a salir de su fanatismo idolátrico.

Papantzin se horroriza ante su idolatría del pasado y las terribles prácticas de antropofagia. Pensando entre sí relaciona el canibalismo de entonces con el acto de la comunión cristiana. Confiesa que ella y los suyos “[comían] esa carne con la misma devoción con la que hoy, ya cristianizados, [reciben] la santa hostia transubstanciación del cuerpo de Cristo” (87).

Ante el relato y las prédicas de su hermana Moctezuma II se enfada, pero Nezahualpilli la escucha en silencio conmovido. Es que este monarca de Texcoco que es muy versado en las “maravillas celestiales y el prodigio de la naturaleza” (90), ya ha llegado por intuición a la idea de que sólo un dios todopoderoso ha sido capaz de crear tanta grandeza. Sus observaciones, explica la princesa (90), ya lo están inclinando hacia el monoteísmo, pero por temor a la opinión de su familia y sus súbditos sólo le confía estos pensamientos a Papantzin.

Este relato está repleto de religiosidad cristiana. Se sabe, por ejemplo, que Nezahualpilli se ha encerrado a hacer penitencia y ha ayunado durante cuarenta días tratando de expiar un terrible pecado, la condena a muerte de su propio hijo. Ayuna precisamente cuarenta días, hecho que remite a la retirada de Jesús al desierto donde permanece cuarenta días ayunando como se lee en los evangelios (Lucas 4, 1-2; Marcos 1, 12-15; Mateo 4, 1-2). Consecuentemente también remite a la práctica cristiana del ayuno durante la cuaresma. Además, es muy significativo el uso de la cifra cuarenta que tiene tanta prevalencia bíblica. Moisés, por ejemplo permanece en el monte Sinaí exactamente cuarenta días y cuarenta noches en espera de recibir las tablas de la ley (Éxodo 24, 18). Luego, como destruye las tablas, vuelve al monte para quedarse allí otros cuarenta días y cuarenta noches ayunando en compañía del Señor (Éxodo 34, 28). Asimismo Moisés, no pudiendo entrar a la tierra prometida, envía a un grupo de los suyos a investigar el lugar; sus hombres permanecen allí cuarenta días y cuarenta noches. Después de dicho lapso vuelven a Moisés llevando uvas, granadas e higos (Éxodo 13, 17-25).

Debido a todas estas relaciones bíblicas y a los insólitos eventos que relata la historia de Papantzin, hermana de Moctezuma II es indudablemente una narrativa de gran interés.

Otro relato digno de mencionarse es “Malintzin, lengua y voz de Hernando Cortés” que se centra en la figura de Malintzin-Tenepal o Doña Marina, a quien se ve como “el máspreciado instrumento en la realización de [la] conquista y en la difusión de la fe cristiana (101). El narrador es Bernal Díaz del Castillo en cuya *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* se encuentra una semblanza favorable y muy bien lograda de este personaje.

Como en el caso de Papantzin, Bernal Díaz actúa como un narrador homodiegético ya que aparece como participante activo de los hechos que narra y constituye una parte integral del universo diegético. Sin embargo, en ocasiones, cuando su discurso se adentra en la figura de Malintzin, el narrador se apasiona de tal manera que parece desvanecerse para dejar paso a la imagen de su personaje. Otro aspecto interesante de este relato es su estructura epistolar. Aparece bajo la forma de una carta de Bernal Díaz a don Antonio Herrera y Tordesillas quien, aunque nunca estuvo en la Nueva España, escribió una crónica sobre ella, basándose en lo dicho por otros cronistas (23).

En cuanto a Malintzin, el narrador la introduce contando su llegada a los españoles entre veinte esclavas que los nativos de Tabasco le otorgan a Cortés para señalar su rendición. Según parece, desde el primer momento se nota el porte noble, la inteligencia y el manejo excepcional de las lenguas de esta “singular mujer” (96), que va a permanecer siempre al lado de Cortés (97). Gran parte del discurso del relato puede verse como una extensa alabanza de este personaje, sus cualidades, su incansable labor catequizadora y su lealtad a los españoles. Cuando se refiere a ella el registro del léxico confiere un tono afectivo y de profunda admiración. En algunos de estos segmentos Vallbona logra construir un imaginario inolvidable que recrea la niñez feliz de Malintzin. Sentada en el regazo de su padre para quien ella es “[su] hija muy amada, [su] plumita de quetzal” (100), la niña mira “los bellos libros nahuas” (101) mientras escucha consejos que la incitan a no olvidar nunca su procedencia noble. Desgraciadamente, esta infancia de bondad y placidez termina con la muerte de su padre y los malos sentimientos de la madre, quien para darle los derechos del cacicazgo al hermanastro de Malintzin, la condena a una vida de esclavitud.

Empero, a pesar de las desgracias sufridas, la joven Malintzin posee muy “buen entendimiento” (97), “temple heroico, [...] estoicismo” (97) y una “rara fortaleza viril” (97). Además de que es bella e intrépida (97), es también bondadosa y sabe perdonar. Esta última cualidad aparece ampliamente ilustrada cuando el narrador cuenta la visita de los españoles a la villa de Coatzacoalco, “de donde doña Marina era originaria” (98). Cortés hace reunir a todos los principales de esa región entre los cuales aparecen la desnaturalizada madre de Malintzin y su hermanastro Lázaro, los cuales al ver a Malintzin se espantan y se ponen a llorar temiendo ser castigados. Sin embargo, Malintzin se acerca a ellos, los perdona y los colma de regalos. Curiosamente el narrador relaciona esta escena con la historia bíblica de José y sus hermanos desalmados que lo venden en el desierto. El narrador recuerda cómo José “los perdonó cuando acudieron al faraón a comprar trigo durante la sequía que arrasó todas las cosechas” (100).

Varios segmentos del relato de Malintzin se dedican a destacar su valentía y entereza; se la describe sobrellevando “privaciones y peligros en los campos de batalla” (97) y sin protestar, ni quejarse, ella les da ánimo a los españoles cuando los observa desfallecidos. Así dice la voz de Bernal Díaz: “Jamás vimos flaqueza en ella; más bien

con profunda devoción, rezaba a nuestro señor Jesucristo y a su santa madre para que saliéramos con vida.” (97)

La lealtad de Malintzin salva más de una vez de la muerte a Cortés y a los suyos. En una ocasión ella advierte a Cortés que unos embajadores que envían los tlaxcaltecas en son de paz son verdaderamente espías que buscan la manera de terminar con ellos. Asimismo logra evitar una catástrofe para los españoles cuando estando en Cholula, Moctezuma instiga una conspiración de los habitantes contra ellos; sin embargo, gracias a Malintzin, los españoles pueden salvarse de la emboscada “que [les] tenían preparada los cholultecas” (105).

Malintzin-Tenepal recibe el nombre de doña Marina al bautizarse y desde entonces su nombre ha pasado a ocupar un lugar de prominencia en la historia de la conquista de México. Si la figura histórica de esta mujer se ha vilipendiado, acusándola de traidora y aplicándole términos soeces, la narrativa “Malintzin, lengua y voz de Hernando Cortés” bien sirve para reivindicar su imagen y ponerla junto a otras mujeres intrépidas que participaron en la conquista del Nuevo Mundo (109).

Antes de terminar este breve comentario sobre la obra más reciente de Rima de Vallbona, se hace necesario traer a colación la historia de Cristobalito, hijo del tlaxcalteca don Cristóbal Acxotécatl, por la luz que arroja sobre la suerte que corrieron algunos niños indios cristianizados y educados por los frailes. La narrativa “Réquiem por Cristobalito, el primer niño cristiano, mártir de la idolatría en Tlaxcala” se inspira en un relato incluido en la *Historia de los indios de Nueva España* de fray Toribio de Benavente también llamado Motolinía (23).

La voz que narra es la de fray Toribio que evidentemente está en el proceso de celebrar una misa de réquiem en memoria del niño Cristobalito y dedica la sección de la homilía a recordar los eventos que culminan en su muerte. El niño, debido a su conversión y convicción cristianas pierde su pequeña vida. Su triste suerte, así como la suerte de otros niños indios cristianizados y educados en monasterios y conventos (23-24), es el resultado de una recomendación hecha a Cortés con respecto al proceso de cristianización de los nativos. El narrador explica que “para conseguir la salud del ánima de estas gentes, convenía que los hijos de los señores y personas principales se recogiesen en los monasterios para que aprendiesen la doctrina cristiana y la inculcaran a sus padres (112). Esto realiza con mucho éxito el pro-

ceso de aprendizaje de los niños, pero en ocasiones al regresar éstos a sus hogares pagan con su vida las consecuencias de su conversión.

El relato explica que los padres de estos niños se muestran reacios a dejar a sus hijos en manos de los frailes. Sin embargo la orden viene de Cortés y los indígenas no tienen otra alternativa que obedecer; a veces ellos envían a los hijos de sus vasallos en lugar de los suyos propios. Debido a esta situación Cristobalito mismo permanece oculto por orden de su padre y no es sino hasta que sus hermanastros, que ya están con los frailes, revelan este hecho, que el niño comienza a cristianizarse a la edad de trece años.

El padre, aunque ya ha sido bautizado, mantiene un harén con sesenta mujeres y continúa con sus prácticas idolátricas. Es así como se enfurece ante la devoción cristiana del niño, que lo instiga a dejar la adoración de ídolos y la vida licenciosa. Cristobalito perece en las manos asesinas de su padre, don Cristóbal Acxoténcatl y pasa a ser el primer mártir cristiano de Tlaxcala en la Nueva España.

De presagios y señales - Relatos del pasado azteca es un cuentario de gran interés por lo sorprendentes que resultan algunos de los acontecimientos que saca a luz. Rima de Vallbona se propuso producir esta obra con un propósito didáctico (24), deseando cultivar el placer de descubrir en el pasado azteca los múltiples aspectos que lo matizan de misterio, admiración y tragedia. Tanto jóvenes como adultos se ilustrarán mientras disfrutan de una admirable manipulación escritural de las “diversas anécdotas históricas” (13) en que se basan los relatos. Este nuevo libro constituye un galardón más para Vallbona así como para la literatura hispanoamericana contemporánea.

CIDA S. CHASE
Oklahoma State University